

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Reflexiones en torno al proceso de investigación

14, 15 y 16 de noviembre del 2012

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje propuesto: Género y Desigualdad

Avatar

Por Nahuel Roldán¹

Resumen

¿Construimos nuestra identidad? Lo que sí podemos asegurar es que la construcción es tan compleja que nos vemos en la necesidad de conceptualizarla desmembrándola en categorías. Así es como habrá una identidad sexual, una colectiva, una psíquica, otra de género, y así podríamos continuar con cada constructo de nuestra existencia. Entonces en este trabajo nos preguntaremos si en realidad estas separaciones conceptuales y simbólicas son necesarias, y si es que actualmente no estamos recorriendo el camino hacia la unificación de todas estas identidades, hacia la deconstrucción o destrucción de estas concepciones que se enraízan en distintos paradigmas y teorías tradicionales de nuestra ciencia moderna. La propuesta de entender a la persona en la construcción continua de su *avatar*, nos hace pensar filosóficamente, y aun epistemológicamente en la construcción personalísima de nuestra identidad. Quizás esta idea de un *avatar* se torne una tautología en su vínculo con la persona, pero es inevitable pensar en la teatralización de la identidad en las relaciones humanas, tanto en su contexto social como en su conformación psicológica. Pero hay un escollo que superar en el análisis de la desigualdad identitaria para poder dar explicación a la hegemonía de ciertos modelos identitarios. En este sentido, la Ley de Identidad de Género se nos presenta como una herramienta fundamental para entender estas relaciones de poder. Pensando que las relaciones entre las personas pueden estar sometidas a este *avatar* identitario de la Ley que es el Derecho. Podemos dar cuenta de una determinación jurídico-legal de la identidad. Entonces sería loable preguntarnos: ¿Cuándo fue que nos acostumbramos a que una ley nos enseñe la diversidad? ¿Qué

¹ Estudiante de Abogacía (FCJyS-UNLP) y Trabajo Social (FTS-UNLP); integrante del proyecto de investigación "Sociología Jurídica y derechos sexuales: antecedentes, posibilidades, alcances y desafíos de la Ley 26.618 como política reparadora de derechos humanos" (UBACyT) Director: Dr. Mario S. Gerlero; y Becario CIN-UNLP 2012-2013. nahuelroldan@hotmail.com

cambio genera esta medida de la política en lo político? Y si la ley se presenta como un instrumento de cambio, ¿Hay algún riesgo de ser normalizado y comenzar a formar parte como objeto dentro del dispositivo de gubernamentalidad y biopoder? Y en este sentido y por último, ¿Qué tanto debemos normativizarnos?

Introducción.

Este trabajo se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación². Y surge, en especial, por la promulgación de la reciente ley 26.743 de Identidad de Género. Dicha ley en su artículo 2 procura una definición de "identidad de género" expresando que es "la vivencia interna e individual del género como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (...)." Esto que podemos interpretar como la identidad de género autopercibida, se conforma como un avance estupendo en vistas a la reconceptualización de la democracia, al ejercicio de la ciudadanía y a la reontologización del sujeto³.

Entonces, este trabajo no se centrará en el análisis sociológico ni jurídico de la ley en cuestión⁴. Lo que pretendemos desarrollar aquí son los cambios que la ley generó en su contexto de acción por fuera de los sujetos beneficiados y hacia dentro de las disciplinas académicas, que deben dar cuenta de un nuevo devenir histórico y social en la significación de un "cambio de época", de la emersión de nuevos movimientos sociales, de los nuevos postulados de acción social y de las nuevas relaciones político-culturales que se establecen entre lo formal (político-legal) y lo material (vincular-social). Es decir, los cambios que podemos pensar entonces en el entendimiento de los conceptos, categorías y usos de la ciudadanía, la democracia, el sujeto, el género y la identidad. Cuestiones estas que se encuentran en crisis tanto en su significante como en su significado histórico y tradicional, desde la sociología, la antropología, el psicoanálisis, la filosofía y la politología, por nombrar solo algunas perspectivas.

En este sentido la propuesta de este artículo es poder pensar la conformación compleja de la identidad a través de la figura del *avatar*. Esto en función de reducir esa complejidad que se nos presenta como la construcción de una identidad singular para

² "Sociología Jurídica y derechos sexuales: antecedentes, posibilidades, alcances y desafíos de la Ley 26.618 como política reparadora de derechos humanos" (UBACyT) Director: Dr. Mario S. Gerlero.

³ Dicha reconceptualización y reontologización no la podemos colocar y pensar de forma estática, reconociéndola en la promulgación de la ley 26.743. Es un proceso de lucha de larga data de diferentes organizaciones de la sociedad civil y ONGs LGBTTTIQ, que quizás puede pensarse en abierta batalla en Argentina, en el campo socio-político desde 1996 con la conformación de la Ciudad de Buenos Aires (como autónoma) y la reconfiguración de todo el aparato jurídico y en consecuencia la puesta en discusión de los derechos ciudadanos de las personas, y por sobre todo de los más desprotegidos. Y por fin cristalizada con la promulgación de la ley 26.618 y 26.743.

⁴ Un análisis de este tipo lo podemos encontrarlo en: Medina, Graciela (2012). "Ley de identidad de género. Aspectos relevantes", Ed. LA LEY - Bs. As. y en Di Trano, Daniel (2012). "Ley 26.743 de Identidad de Género: aproximaciones, implicancias y desafíos de una ley postgenérica", presentado en el Congreso de Derecho Público para estudiantes y jóvenes graduados: "Democracia y derechos" (UBA).

cada espacio de interacción; es así como poseemos una identidad colectiva, cultural, nacional, de género, sexual, étnica, etc.⁵ Para algunos la identidad estará constituida fundamentalmente por los mandatos sociales que nos preceden y preexisten; y en sus antípodas podemos encontrar algunas corrientes de la psicología y el conductivismo que darán prevalencia en esa construcción identitaria a la cognición subjetiva. Atentos a estas perspectivas, pensamos en no desechar ninguna y aprehender todas, en razón no sólo de dar cuenta de la complejidad que implica la ontologización de la identidad sino también para encaminarnos por el sendero de los nuevos cambios sociales, que de alguna forma reflejan la irrupción de estas conceptualizaciones que son hoy incorporadas en el sistema normativo y legal argentino.

La identidad de género en su definición de "identidad autopercibida", viene a poner en crisis las construcciones identitarias que se estaban pensando y desarrollando desde la sociología y la antropología. Pues si a la pregunta ¿Quién soy? Contestaré: soy lo que yo quiero ser; y eso pretende que cada quien es lo que cada quien quiera ser. Condicionando la posibilidad de pensar que cada quien es lo que *es* sosteniendo que esa decisión de *ser* no esté atravesada por un poder y capacidad de agencia. En este sentido, podríamos pensar que cada quien es a través de lo que cada quien autopercibe de sí mismo, y esa autopercepción no la podemos dejar de pensar atravesada por todos aquellos mandatos sociales que nos preceden o preexisten; pero sí podemos suponer –en un principio– que habrá una elección de operacionalización de esos mandatos sociales. Y que dichos mandatos no actuarán por si solos: socializando, disciplinando y estructurando las vidas cotidianas.

Esto nos acerca a pensar la identidad, ya no como un concepto o categoría, sino como un *rol* intermedio entre aquel comportamiento que se espera de cada uno según su estatus social y lo que podríamos asumir como el *papel* de un actor. El posicionamiento que cada uno adopta según el espacio de interacción en el cual está actuando. Espacio de interacción que por supuesto tendrá sus reglas y normas, pero que elegiremos cumplir o no, en tanto ese espacio se presenta como escenario y no como "lugar"⁶ y *grupo de referencia*⁷. Por lo que seremos nosotros mismos quienes transformemos a ese "espacio" en "lugar" o en *grupo de referencia*. Claro que se nos objetará que existen normas obligatorias e inteligibles, que aún cuando la ineficacia de esas normas está

⁵ Para profundizar en el estudio del multiculturalismo, la diversidad sexual y el pluralismo jurídico y cómo esto se relaciona con la aparición de nuevos movimientos sociales que expresan la conformación de las identidades ver: Gerlero, Mario (2009) "*El pluralismo jurídico y la diversidad sexual*" y "*La construcción de identidades desde los agrupamientos GLT*", en Derecho a la Sexualidad - 1ª ed. - David Grinberg Libros Jurídicos: Bs. As.

⁶ Aquí utilizamos la diferencia que realiza Wacquant entre "lugares" (*places*) y "espacios" (*spaces*). Donde los primeros estarían cargados de emociones compartidas y de significaciones comunes, soportes de prácticas y de instituciones recíprocas; y los segundos están indiferentes a la competencia y lucha por la vida, siendo "vacíos potenciales". Ver Wacquant, Loic (2007). "Los condenados de la Ciudad. Gueto, periferias y Estado" - 1ª ed - Siglo XXI: Bs. As. -pág. 279.

⁷ Nos dice Bauman: "Hacer una selección de nuestro medio significa elegir grupos de referencia. Aquí encontramos un grupo frente al cual medimos nuestras acciones y fijamos los estándares a que aspiramos", en Bauman, Zygmunt y May, Tim (2009). "Pensando sociológicamente" - 2ª ed. - Nueva Visión: Bs. As. -pág. 36.

comprobada⁸ es anterior la confirmación de la existencia de la norma. Siendo esta última la que condiciona y determina al sujeto en la construcción de su identidad. Es en la puesta en práctica de la performatividad y no tanto de la *performance* donde se erige el constructo identitario. Esta diferencia que realiza Judith Butler entre acto performativo y performatividad está dada en el condicionamiento de la capacidad de agencia de los sujetos. Pues "las prácticas repetidas y ritualizadas de la performatividad (a diferencia del acto performativo) no pueden ser elegidas por los "actores" puesto que los preceden" (Cháneton, 2009: 85) y "en su mayor parte, éstas son actuaciones impuestas que ninguno de nosotros ha elegido, pero que todos estamos obligados a negociar" (Butler, 2002: 333). Donde entra en juego la "negociación", es donde se pone en acción la capacidad de agencia del sujeto. Esa zona que queda por recorrer entre la performatividad de la norma y el imaginario o fantasía que la norma intenta instaurar en los mismos sujetos, a través de su productividad y reiteración, es el lugar de acción de cambio o reproducción que ejerce el individuo. Pues en el momento en que la identidad se piensa como "autopercibida" es cuando aquella se torna en su posibilidad de existencia y construcción total como imposible de ajustar a ese imaginario del cual depende la ley o la norma. Entonces aquellos cuerpos y placeres que no cumplan con las operaciones imaginarias de la norma "exponen esos imaginarios como antidemocráticos y violentos" (Sabsay, 2011: 13). Es decir que desde una norma formal⁹ se ponen en jaque muchas otras normas que actúan de la misma forma (en la conformación de imaginarios y fantasías) y que se pueden pensar informales o formales en un espacio de interacción determinado.

Esto nos lleva a pensar en un sujeto que tenga cierta capacidad de agencia y que no sea de forma *holista* y completa un constructo autodeterminado y/o disciplinado por la sociedad. Claro que esta es una cuestión que se viene discutiendo desde el surgimiento del postestructuralismo, en su crítica al estructuralismo por la determinación del sujeto con una fuerte carga metafísica que se verificaba en sus conceptos o distinciones entre naturaleza/cultura o lenguaje/realidad, y con la aparición en el campo de las ciencias humanísticas de las teorías de análisis del discurso y los trabajos culturalistas. Ahora bien, esta descentralización del sujeto liberal en la forma en que construye su identidad y su puesta en funcionamiento es lo que viene a cristalizar la ley de identidad de género en Argentina. Nos dice Leticia Sabsay que "la identidad, visualizada desde este prisma antiesencialista como una construcción histórica y política, siempre retrospectiva y materializada narrativamente sobre el trasfondo de una matriz cultural, se caracterizaría a partir de entonces por estar sometida a diversos procedimientos de ficcionalización -lo mismo que un texto-, y por lo tanto por ser incompleta, abierta y estar sujeta a la indeterminación de un sentido, o en su caso, a la indeterminación de una lucha política que nunca podría clausurarse" (Sabsay, 2011: 35).

⁸ "Y digo "obligados a negociar" porque el carácter obligatorio de estas normas no implica que siempre sean eficaces. Su propia ineficacia las perturba permanentemente; de ahí el intento angustiosamente repetido de instalar y aumentar su jurisdicción." (Butler, 2002: 333).

⁹ La ley 26.743 de Identidad de Género.

Debemos determinar la construcción del *avatar*, encorsetando algunas conceptualizaciones para concertar un entendimiento. En principio, haremos una diferenciación entre identidad e identificación. Siendo lo primero no una categoría sino más bien una puesta en práctica, constante, cambiante y en permanente construcción (primera variable dinámica). Lo segundo será lo que los otros examinen, registren y comprueben de nosotros¹⁰ (segunda variable dinámica). Todo esto se articulará en un espacio o medio de ejercicio de la identidad (variable estática)¹¹. Es decir, que al momento de relacionarnos con otra persona se pondrá en juego la identidad, pero no en su totalidad, sino que va a depender de cuán idóneo sea el espacio o campo para el ejercicio de nuestra identidad. Y este espacio será el que esté atravesado por reglas o mandatos sociales, de grupos y comunidades, normas jurídicas, expectativas personales, políticas, económicas y culturales, etc. Allí entonces, será el lugar de puesta en acción de la identidad, y el control¹² sobre el flujo de información que transmitamos (operativización de la primera variable dinámica) dependerá de la idoneidad y percepción de ese campo que estará dada por las variables que lo atraviesan (operativización de la segunda variable dinámica) que harán a la mayor o menor comprensión, empatía y empoderamiento de nuestra identidad. En la conjunción de aquello que parcialmente se da a conocer de la identidad y aquello que se controla, se simula o lo que el individuo transmite intencionalmente de forma errónea¹³, es donde se conforma el *avatar*. Profundizaremos esta construcción más adelante.

Diferenciaremos también la identificación del reconocimiento. La primera la explicamos como una variable dinámica, que será de algún modo el registro y examen que los otros hagan de nosotros. Se pondrá en juego en el espacio de interacción a través de preguntas, observaciones y pruebas, que pueden o no convertirse en reglas y normas formales o informales. Esto no es lo mismo que sucederá con el reconocimiento, pues la

¹⁰ En este sentido Goffman argumenta: "Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen." (2009: 15).

¹¹ En términos geográficos, el medio tiende a permanecer fijo, de manera que los que usan un medio determinado como parte de su actuación no pueden comenzar a actuar hasta haber llegado al lugar conveniente, y deben terminar su actuación cuando lo abandonan. Sólo en circunstancias excepcionales el medio se traslada con los actantes (...)" (Goffman, 2009: 36)

¹² Este control no es igual para todas las personas. Dependerá del tipo de información que se pretenda controlar. Y muchas veces la imposibilidad de control sobre la información a transmitir resultará en aislamiento, marginación, separación y alejamiento. Una persona de color no podría disimular su condición física, que resultará en la suposición de un origen étnico, religioso y cultural. Así como una persona *trans*, encontrará muchas dificultades en controlar su aspecto físico, que supondrá una orientación sexual, un deseo sexual y una posición religiosa y cultural.

¹³ "La expresividad del individuo (y por lo tanto, su capacidad para producir impresiones) parece involucrar dos tipos radicalmente distintos de actividad significativa: la expresión que *da* y la expresión que *emana* de él. El primero incluye los símbolos verbales -o sustitutos de estos- que confiesa usar y usa con el único propósito de transmitir la información de él y los otros atribuyen a estos símbolos. Esta es la comunicación en el sentido tradicional y limitado del término. El segundo comprende un amplio rango de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor, considerando probable que hayan sido realizadas por razones ajenas a la información transmitida en esta forma. Como tendremos que ver, esta distinción tiene apenas validez inicial. El individuo, por supuesto, transmite intencionalmente información errónea por medio de ambos tipos de comunicación; el primero involucra engaño, el segundo, fingimiento." (Goffman, 2009: 16)

identificación puede tener un reconocimiento positivo o negativo, y aun más, puede ser de confirmación o no de determinado estereotipo. Entonces podremos identificar a alguien con el sólo fin de no reconocerlo. Bien sabido es que la estereotipación y el prejuicio se vuelven funcionales al sistema de relaciones humanas, pero para poder pasar a un no reconocimiento discriminatorio y segregatorio del otro es necesario previamente haber identificado ese otro¹⁴. En este sentido, podemos pensar a la identificación y al reconocimiento en dos momentos distintos del sistema de relación y conocimiento.

El héroe de Avatar

El título de este trabajo nos presenta una ambigüedad que es necesario determinar y teorizar con mayor profundidad, y esto es ¿a qué nos referimos con "avatar"? Pues bien, debemos saber que hay varias acepciones en su significado. Una puede ser aquella que se presenta desde el hinduismo y que implica la encarnación terrestre de un dios. Otra concepción la podemos pensar desde las redes sociales y los perfiles virtuales, como una representación gráfica de un usuario de la *web*. Pero la que vamos a utilizar aquí es la que podamos interpretar de la película "Avatar"¹⁵, con algunos condimentos de las dos primeras.

Dijimos que la conformación del *avatar* se dará entre la relación del control de expresión de los caracteres de la identidad, la comunicación de datos erróneos, las expectativas y demandas del grupo y los mandatos sociales. Todo esto articulado en un espacio de ejercitación de la relación e interacción, que será más o menos perceptivo de nuestra personalidad, según la significación con la que se carguen las variables y como se articulen entre ellas. Entonces el *avatar* se constituye –en un principio– como un "otro yo", que se conformará con parte de nosotros mismos, parte de los mandatos sociales y parte de los otros que interactúan.

¹⁴ Explica Bauman: "Trazar límites lo más exactos posible, de modo que se los advierta fácilmente y, una vez notados, se los entienda sin ambigüedades, parece ser una cuestión de suprema importancia para los seres humanos que viven y han aprendido a vivir en un mundo construido por el hombre. Todas las destrezas adquiridas para la vida en sociedad serían inútiles, a menudo perjudiciales, y a veces hasta directamente suicidas, si no fuera por el hecho de que los límites bien establecidos nos envían una inequívoca señal respecto de lo que debemos esperar y de las pautas de conducta que debemos emplear para lograr nuestro propósito". Bauman, Zygmunt (1990). "*Pensando Sociológicamente*" – 1ª ed. – Nueva Visión: Bs. As.

¹⁵ No debemos dejar de recordar la novela de ciencia ficción de Neal Stephenson, titulada: "Snow Crash", publicada en 1992. Donde se cuenta como Hiro, un repartidor de pizza en su mundo "real", es a su vez un príncipe samurái en el "Metaverso" o ciberespacio. Es decir, que se inserta en su avatar digital para convertirse en un guerrero, dejar de ser un *don nadie* en su realidad "real" y relacionarse con otros avatares que pueblan el "Metaverso". Pero lo interesante de la novela será que existirá una posición social entre la población del ciberespacio. Ya que en la "realidad" existen terminales de acceso público para poder ingresar en el "Metaverso", pero la utilización de las mismas implica la carga de un estigma social en este ciberespacio, pues el avatar es proyectado con baja calidad y resolución. Stephenson narrará dos modos de adquirir la preciada posición social dentro del "Metaverso": una será pertenecer o tener acceso al Sol Negro, que es un club exclusivo y la otra estará dada por los conocimientos técnicos que se reflejaran en la sofisticación del avatar que sea utilizado por el usuario.

En este sentido, el *avatar* puede ser entendido o comparado con el "rol" del que nos habla Goffman, cuando dice: "(...) en la medida en que esta máscara representa el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos –el rol de acuerdo con el cual nos esforzamos por vivir–, esta máscara es nuestro “si mismo” más verdadero, el yo que quisiéramos ser." (Goffman, 2009: 33-34). Pero el *avatar* no será el "rol", pues si bien nuestro *avatar* puede ser lo que verdaderamente queremos ser¹⁶, muchas sino las más de las veces será en gran medida lo que los otros quieren que seamos. Ahora bien, aquí podemos encontrarnos con una de las tantas contradicciones que se pueden presuponer de lo hasta aquí expuesto. Ya que si la idea de “identidad autopercebida” que nos trae la reciente Ley de Identidad de Género pone en crisis no sólo instituciones que se presentan en el ejercicio de algún tipo de “identidad” como puede ser la democracia, la ciudadanía y la propia relación con el Estado; sino que también pone en discusión la configuración representativa e imaginaria que realizan otras normas formales e informales que se presentan como productoras de normalidad en espacios y medios determinados, y si propusimos desde un principio que esta identidad se construirá en razón de la propia elección subjetiva ¿Cómo es posible que las más de las veces nuestro *avatar* sea lo que otros quieren que sea? Pues bien, antes de presuponer una contradicción debemos volver al modo en el cual hemos conformado nuestro *avatar* y su pregunta consiguiente ¿para qué? Hemos dicho que el *avatar* ha sido conformado por aquellos rasgos identitarios que podemos poner en juego en el medio de interacción y aquellos rasgos que comunicamos erróneamente en razón de las expectativas de los otros y los mandatos sociales, y suponiendo que el medio en el cual estamos realizando nuestra vinculación se presenta hostil a nuestra identidad, el *avatar* será menos de nosotros de lo que pretenderíamos que fuera. Imaginemos un ejemplo concreto: antes de la apertura del debate en el campo político y social sobre los derechos de las colectividades GLT, sobre su ocultamiento, discriminación y segregación en distintos ámbitos de la vida social, aquellas personas gays, lesbianas o *trans* debían desarrollar infinidad de estrategias y técnicas para que su identidad no fuera descubierta. Los mandatos sociales y las expectativas de los otros no conformaban su identidad, sino que hacían del medio o espacio de interacción un lugar no idóneo y perceptivo del ejercicio de ella. Por lo cual el *avatar* de estas personas tendría menos de ellos mismos de lo que hubiesen pretendido, y el “para qué” es muy simple, para vivir en comunidad.

Ahora bien, entonces podemos pensar el *avatar* en comparación con la máscara que usaban los actores griegos. “Y no dejemos de tener en cuenta que la palabra griega para “máscara” es *prósopon*, que es de donde viene nuestra palabra “persona”¹⁷. Es

¹⁶ Goffman va a explicar el ciclo de “incredulidad-a-creencia”, es decir el paso de aquello que hacemos en vistas de las expectativas de los demás a una toma de apropiación de esas acciones para volverlas parte efectiva de nuestra personalidad. Con la aclaración y salvedad de que este “ciclo” puede seguir la dirección contraria y esto sería “comenzando con la convicción o aspiración insegura y concluyendo en cinismo” (Goffman, 2009: 34).

¹⁷ Correas, Oscar. “El uso del derecho y la construcción del poder” en Castañeda Sabido, F. y Cuéllar Vázquez, A. (Coord.) (1998). “Redes de inclusión. La construcción social de la autoridad” – 1ª ed – Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y UNAM: México – pág. 86.

decir, que la máscara esconde al actor, quien no es él mismo en el escenario, sino que interpreta a un personaje. Dicho personaje es ficticio, no existe, el que existe es el actor. Aunque esto depende de la perspectiva que adoptemos, pues en el acto de ficción quien existe es el personaje y no el actor. El público elige asistir a la representación para ver al personaje y no al actor. Esto no esconde demasiada complejidad en relación a la representación teatral. Pero se complejizará en relación con la constitución de nuestro *avatar*.

Entonces, ¿Nuestro avatar no es “real”? ¿No existe? Bueno, en este sentido, debemos pensar que el escenario donde se presenta el actor, está claramente determinado de antemano como un sitio donde se llevarán a cabo actos fantásticos e imaginarios, y que el medio o espacio donde interactúa nuestro *avatar* no posee la misma característica. Traigamos a nuestro relato al héroe de la película Avatar: Jake Sully, un ex-marine discapacitado, que es elegido para transportar su mente a un cuerpo artificial (avatar) con el fin de insertarse en la comunidad nativa del planeta Pandora. Podríamos pensar que Sully interacciona entre dos “realidades”. La de su mundo humano y la del planeta Pandora. Ahora bien, no podemos equiparar esto –por ejemplo– con la película *The Matrix*, donde Neo interactúa entre la realidad “real” y una realidad digitalmente construida, que se presenta como irreal. Pues en Avatar todo transcurre en la misma realidad “real”, especulando en un nivel de nuestra *economía simbólica*. Es decir que aquí no estamos pensando en la “realidad” como perspectiva representacional y discursiva, sino como dimensiones de existencia. En este sentido, nos dice Slavoj Žižek que el final del *film* lo debemos ver “como la plena migración del héroe desde la realidad al mundo de fantasía”¹⁸, y por qué debemos interpretar el final de esta forma si la realidad de Avatar no está en las antípodas de la fantasía, pues todo es una realidad “real”. Pues porque parte de nuestra creencia en una realidad implica el constante contraste con una fantasía. “Si sustraemos la fantasía de la realidad, la realidad misma pierde consistencia y se desintegra. No se trata de elegir entre “aceptar la realidad o vivir en la fantasía”: si realmente queremos cambiar o escapar de nuestra realidad social, lo primero que hay que hacer es cambiar las fantasías que se ajustan a esta realidad”¹⁹. Esto por el simple hecho que aquellos cuerpos y placeres que por su falta de “normalidad” o por no cumplir con las prerrogativas y mandatos tradicionales – políticos, sociales, religiosos, etc.– son colocados en una suerte de dimensión fantástica que se contrapone con nuestro “mundo real y normal”.

Hacia la secuela de Avatar

Hemos teorizado sobre la construcción de este *avatar*, que interaccionará en un medio o espacio con otros muchos *avatares*. Constituidos por nuestra identidad (en constante construcción) y por aquella información que controlamos a través de la

¹⁸ Žižek, Slavoj (2010). “El retorno de los nativos. Sobre Avatar de James Cameron”. Original en inglés publicado en *New Statesman*, el 04 de Marzo de 2010.

¹⁹ *Ibíd.*

simulación o la omisión, dependiendo de lo propicio que sea el medio para nuestro desarrollo identitario. Esta posibilidad de análisis teórico nos lo otorga la reciente ley 26.743, que dispone una conceptualización de identidad autopercebida, y que pone en crisis esa relación que cualquier norma –ya sea informal o formal, jurídica o no– realiza entre realidad y fantasía, a través de la producción y la reiteración. Es así, que entra en juego la capacidad de agencia de los sujetos en la conformación de sus propias identidades, ya imposibles de regular.

Entonces, ¿el avatar existe? Claro que existe, somos nosotros mismos tratando de *ser* personal y socialmente en la constante construcción de nuestra identidad. Construcción que será en relación con los otros y con las estructuras, pero aquellos y aquellas que nosotros elijamos y articulemos en nuestro *avatar*²⁰. El cambio del paradigma fantástico implica al mismo tiempo el cambio en la producción de normalidad. Y por consecuencia el desdibujamiento de las normativas tradicionales de discriminación y segregación. Lo que nos acerca y amplía la posibilidad de poder mostrar más de nosotros mismos en el medio de interacción y vinculación.

En definitiva, pensamos en un *avatar* para generar una relación entre las construcciones discursivas y representativas que se pueden dar a través de la adopción o no de determinados mandatos sociales. Relaciones que se mantienen en una cambiante y dinámica articulación recibiendo distintos nombres: identidad política, cultural, religiosa, social, personal, etc. Siendo que los componentes en juego son similares en su estructura y funcionamiento, cambiando y diferenciándose por su contenido en relación a quienes interactúen y el medio en el cual lo hagan.

Para finalizar, podríamos especular una secuela de Avatar, donde Sully olvide su origen humano y lo que antes era su fantasía ahora se vuelva su “realidad”. Y en un último intento de desterrar a los nativos, los humanos vuelvan a atacar Pandora. Entonces, nuestro héroe pueda notar que ahora él mismo es visto como un *aborigen* que vive en una relación incestuosa con la naturaleza y que por no encajar en el marco de normalidad debe ser desterrado, invisibilizado, en definitiva eliminado. Implicándose en una lucha, no para remediar su error e ingenuidad, sino para borrar los límites y las líneas convencionales que los dividen entre “nosotros” y “ellos”.

²⁰ No debemos dejar de tener en cuenta la construcción de avatares virtuales (perfiles) dentro de las redes sociales. Donde poseemos un control de información prácticamente completo. Podemos seleccionar las fotografías que nos parecen más representativas de nosotros mismos (siempre y cuando queramos colocar una fotografía verdadera), podemos seleccionar un año de nacimiento y una definición sexual (aun cuando esta responda a una heteronormatividad), entre otras muchas cosas. Entonces, ¿Cuánto de nuestra identidad está puesto en un perfil virtual directamente relacionado con beneficios o conveniencias personales y cuánto responde a las expectativas y mandatos sociales, en razón de quien tengamos como “amigo” en nuestra red social?

Bibliografía.

- ❖ Butler, Judith (2002). "Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo" - 1ª ed. - Paidós: Bs. As.
- ❖ Cháneton, July (2009). "Género, poder y discursos sociales" - 1ª ed. - Eudeba: Bs. As.
- ❖ Gerlero, M. (Compilador) (2008). "Los silencios del derecho" – 1ª ed. - David Grinberg Libros Jurídicos: Bs. As.
- ❖ Goffman, Erving (2009). "La presentación de la persona en la vida cotidiana" - 2ª ed. - Amorrortu: Bs. As.
- ❖ Sabsay, Leticia (2011). "Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía" - 1ª ed. - Paidós: Bs. As.